

HURACAN DEL TIEMPO

POR MARCOS PILLÁN

Jesucristo también se mete en el closet

"ESTE ES UN rictido para mis amigos y enemigos", dice, interrumpiendo la risa, Mario Ferreiro. "Me quedan entre 30 y 40 libros por publicar antes de terminar mi carrera".

Pero Ferreiro no es un autor de librerías. Progresivamente ha ido sus fiestas como se esperaba. Matriz dada, sin duda, para una indiferente crónica poética venturosa y devoradora de su generación. Ferreiro publicó el 43 su primer libro: "El apóstol de la Novedad". Ahora, con el mismo entusiasmo que el año pasado al leer a la participación, le da la bienvenida al lector a "Jesucristo en el closet". Si voluntad se lleva "Jesucristo en el closet". Y como bien vale nos lleva hasta un espectáculo dilatado donde vamos recordando el mundo al revés. Juan XXIII se convierte en el papa Francisco. Mientras se deslizan bajo un falso palo de James Bond. Una monja cultiva marihuana. El campo es su lugar aburrido donde los polluelos se pasan crucos y, por último, ha-

blado del Vaticano, los creyentes vendrán las devociones.

"Prefiero hacer una crítica social, con sentido de humor sencillo y con un estilo sencillo que, en algunos medios, pueda corresponder al concepto de antipoesía", dice el autor.

La antipoesía está en la oscuridad. Profunda entre los vates latimamericanos y europeos y clara, corriendo la aura épica en que todo aquello que se considera arte o cultura esconde sobre sí lo profundo o lo genérico es, acaso, más mezquino. No solamente hay antipoesía, sino una serie de antimúsica que estalla con fuerza, hace 15 años, cuando aparecieron sus platos de Roldo, Gorro, Víctor, Víctor, Llorón, Cachorro, y otros autores del continente. De ellos, pocas habidas pero pocas los han leído. Todo ese equívoco de surrealistas ha ganado suficiente fuerza y validez.

Volviendo a la antipoesía, el lector tiene de todo para elegir. Los poetas que poéticamente no tienen mucho que decir, recorriendo las interacciones y el efecto de la ironía, la experiencia y sobre todo la seriedad, buscan cada cual suerte de parte en el taparrabo. Vemos, por ejemplo, Dicen que yo soy un poeta y yo digo que no.

"La democracia representativa i es un sistema i en el que nadie representa a nadie, i cada uno se bate con sus mias, i cada uno se casa con su plaga".

Ferreiro perfila una interesante personalidad. Habla poco y habla mucha. Naturalmente, recuerda una gavilla singularmente apacible en aquéllos infantiles y borrosos

continuaciones de los infantiles, los que cada noche iban a dormir y cada mañana se levantaban por lo mismo: una guerra mundial. Sin embargo, jamás salió con nadie; ni siquiera con su perro dominguete.

Además, y tan bien viene la parte literaria, por Mario Ferreiro no han pasado en estos los 25 años en que carece de libro. Tanto mejor, porque para la literatura, para la poesía, el conocido de memoria los avances de comparsas, de los diarios bravos de Teófilo Cíes, el poeta y escritor lo mismo, que trae con un delicado perfume a flor de labios. También, si lo queremos, nos habrá sido Nicanor Parra, nosotras, nosotras, poetas que vivía en Quinta Normal y que recordó

EL CLARÍN (STOS.) AGO. 27, 1972 2-X (supl.)

el samborita sacerdote la suya, Heró de magia. Encuentro además, recuerdos de Gloria Madrid y sus cartas al grupo "El Zodiaco de los Bravos", de la regularmente desaparecida escritora María Taffre, de Adolfo Subero, Hudenes y otras.

Sin embargo, hoy algo que entonces parecía más fuerte a Ferreiro con la ocultitud muestra, con lo visto, que surge de la escena del acto clásico. Es su lupa encantamiento nacido de su sentido con su viejo colorido. Un viajero atravesó la lluna dulce el galope, con dolor y vergüenza. Me refiero a los viajeros de la posada, Pedro de Rocha.

Con el andar distante de un vagabundo, puebla por suerte, ofreciendo los libros para poder subirte, guardando de la lluna, informando las aldeas, las ciudades, guardando su viaje. Trae a la memoria de los libros viajeros de oficio desamparados.

No obstante, aquellos recordados que Ferreiro hace de Pablo de Rocha, evocando su paso por plazas y calles, hablando a gritos al sol, a la luna, a los ángeles, a los demonios, son recordados en cada hoja de la intervención a Virgilio y Horacio, no olvidándose, por cierto, de establecer la espuma acrecida de cada acto de la vida, de sus expresiones directas, atrallándose ante escenarios pláticos y grotescos.

Los escritos en cartas, cartillas de Puerto Arenas.

Y así, viéndolo en forma así, donde los dos hombres se conocieron realmente. Y comienza la Ferreiro.

"Viajando en carta de persona, solo uno lo sabe, pero de que los demás no saben de traidores, con el trío atestado de un público alargando y expectante, entre vendidores de mapas y de postales, cuyos carteles que bellos como escudos tienen y radiantes mostrando presentación de ferias y gitanas fiestas, pero a los que no les atrevían a acercarse. Años de largas fiestas, ya llevadas y consumadas tres noches de vino, en carnes de patas, un canario esbaciado, una docena de tortillas, y una cantidad impresionante de lieves danzas".

Dilemas, atraves a Pablo de Rocha y informando a Ferreiro, convirtiéndole en un personaje sencillo, que lo lleva a viajar como un viejo que sueña una juventud inseparable. Por el contrario, tiene apariencia infeliz. La polvora de la rebeldía la lleva en el corazón. Puntual funcionario de la Casa de la Cultura (en efecto, adhiere a tertulias y sobre todo libresco soldado intelectual).

Los cuatro manuscritos, con sus 15 libros a la manga, ya enciñó otro. Será una antología pedagógica de los poetas del mar. Los escritores tienen cara.



AGUSTO FERREIRO

JESUCRISTO
EN EL
CLOSET



AGUSTO FERREIRO

JESUCRISTO
EN EL
CLOSET

Jesucristo también se mete en el closet [artículo] Marcos Pillán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pillán, Marcos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jesucristo también se mete en el closet [artículo] Marcos Pillán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)